Año I. La Plata, Lúnes 11 de Marzo de 1895. Núm. 3.

La Anarquia

PERIÓDICO COMUNISTA-ANÁRQUICO

APARECE CUANDO PUEDE

LA SUSCRICION ES VOLUNTARIA

Maldito sea el primero que dijo: ESTA COSA ES MIA.

Para la correspondencia y demás dirigirse á
J. ROJO
Calle 7, número 576

Al señor Obrero Vero

Ya lo hemos dicho:

S mos anarquistas, y como tales, hemos tenido el valor de propagar nuestras ideas, de hacer valer nuestros sentimientos y de hacernos matar por la realizacion de nuestros ideales.

Nunca hemos sido los espias ni los rufianes de la burguesia, nunca hemos luchado en favor de la república, engañando al pueblo.

Nosotros, los anarquistas, no nos hemos puesto nunca en favor del socialismo, ni tampoco nunca hemos sido empleados de la policía.

No hemos vendído nuestra pluma ni nuestra inteligencia á ninguno, no hemos sido tampoco de los que han aprovechado de la poca instruccion del obrero y lanzado al pueblo ignorante á la revolucion para llenar de oro las arcas burguesas.

Nosotros hemos sido y somos trabajadores, mientras que usted, señor *Obrero Vero*, se lo decimos en la cara, usted es un cobarde.

Nosotros no hemos robado un centavo á nadie, y mucho menos á los trabajadores; nosotros no hemos frustado los ideales de emancipacion de los oprimidos como ha hecho el señor *Obrero Vero*: lo que hemos hecho nosotros ha sido inculcar las ideas anarquistas, porque siempre hemos sostenido que la libertad se conquista con la revolucion, y no con ruegos.

La historia nos lo está demostrando:

Si Cristo, en vez de proclamar la evolucion, hubiera recurrido á los medios violentos, la sociedad de entonces no habria podido agarrar sus ideas y explotarlas á *usum delphini*, y ni nosotros, hoy dia, nos encontrariamos en el caso de morirnos de hambre ó prostituir á nuestras mujeres.

Sí, nosotros lo declaramos: somos anarquistas; no robamos, como usted dice, el sudor del obrero, ni tampoco nos ponemos ricos con el producto de su trabajo.

No creemos que usted sea obrero, como se firma, y si usted lo es, se daria el nuevo caso de que en la lucha entre oprimidos y opresores, usted perteneciendo á los primeros se pondria con los últimos para remachar mas las cadenas del sufrimiento y de la esclavitud que llevan sus hermanos.

Y no venga con que usted ha conocido uno que se titulaba anarquista, y, que sin embargo, era un explotador.

En la sociedad actual, como está compuesta, nunca faltarán traidores, y el ejemplo lo tenemos en usted.

Los que escribimos LA ANARQUIA, es cierto que no tenemos instruccion; pero esto se debe á que nuestros padres no han robado á sus semejantes, como tal vez habrá hecho el suyo.

Nosotros somos anarquistas, volvemos á repetirlo, no por ambicion, no por explotar á ninguno, sinó porque hemos visto y conocido demasiadas porquerias, demasiadas bajezas en la sociedad actual; en donde todo se vende, todo se trafica; en donde quien roba dos centavos es un ladron y aquel que roba millones es hombre vivo; donde el pobre trabajador que toma una copa de mas, para hacerse pasar los sinsabores del taller, es un borrachon, mientras el patron que ha ganado una fortuna á costa del sudor del prójimo, cuando se emborracha de *champagne* es considerado como hombre alegre y decente.

Sí, señor *Obrero Vero*, somos anarquistas, y lo hemos llegado á ser cuando hemos visto de qué cúmulo de infamias se compone la sociedad actual; donde hemos llegado al punto de que, ó por la necesidad ó por la corrupcion, el hijo vende á la madre y el hermano á la hermana.

Oh, no pierda cuidado, señor *Obrero Vero*, la anarquía no cayó en malas manos, cuando cayó en medio del ejército de los hambrientos y de los explotados; no cayó en malas manos cuando se hicieron cargo de la idea anarquista las prostitutas y los esclavos económicos.

Es cierto que nos falta instruccion; pero para saber que lo que la burguesia está gozando es sudor nuestro, de los obreros, robado en las minas, en los talleres y en las fábricas, tenemos suficiente ilustracion.

Como la tendremos mañana para agarrar un cartucho de dinamita, un fusil, cualquier cosa, para destruir todos los privilegios, todas las castas, todos los Caines, comprendiendo entre estos últimos á usted tambien.

La Redaccion.

EL DINERO

¿Qué es el dinero?

Un pedazo de metal ó papel con el sello de algun ladron ó con el retrato de la que algunos falsamente han dado en llamar libertad; un pedazo de papel ó metal que tiene el don de conmover á los corazones atrofiados de nuestros contemporáneos como conmovió á los de nuestros antepasados,—y por el cual todo se compra—y cuyos poseedores tienen el derecho de hacer cuánto se les antoja, consiguiéndolo todo por su medio, presentándolo como certificado de génio, honradez, etc.

Con el dinero el burgués mas ladron, un Lesseps ú cualquier otro panamista, tiene el derecho, á mas de haber gozado á mas no poder en vida, á un nicho en el panteon nacional con su nombre escrito en letras de oro y con la narracion de las virtudes que habria debido tener; sin calcular las misas y los requiems que los cuervos, vestidos de sotana, están rezando para que su alma (si existiera) subiera á las regiones empíreas del Olimpo.

Con el dinero todo se hace, todo se compra actualmente: por ese vil metal nuestras mujeres y nuestras hijas venden sus cuerpos á los poseedores de tal plaga, que nosotros les proporcionamos; por el dinero el pobre albañil se rompe las piernas cayéndose del andamio, el minero muere quemado ó asfixiado por el *grisou*, y el agricultor destrozado por las máquinas.

Esta invencion, causa de todos los sufrimientos sociales, tan apreciada por la burguesía, como maldecida para nosotros, tendrá que desaparecer, porque los oprimidos compreden la razon de la expropiacion.

El momento de la revolucion se aproxima, y la sociedad actual, poseedora del dinero, caerá para no levantarse mas, aniquilada y destruida por sus mismos vicios y por sus crímenes.

TÍMIDO.

LOS ANARQUISTAS

Hemos recibido el libro titulado *Los Anarquistas*, escrito por el célebre macaneador César Lombroso.

Para hacer una crítica de todas las tonterias que contiene el volúmen en cuestion, necesitaríamos un diario del tamaño de *La Nacion* ó de *La Prensa*.

Desgraciadamente, nosotros no disponemos de capitales hechos con los estudios antropológicos, ni somos profesores de psiquiquiatria en la Facultad de Turin: somos individuos que despues de haber trabajado doce horas diarias nos ponemos á escribir la presente hoja.

Nosotros no podemos estudiar los cráneos de nuestro prójimo, como hace el señor Lombroso; y no lo hacemos porque nos falta la instruccion, primeramente, porque nuestros padres no han podido hacérnosla dar; y en segundo lugar porque nos falta el tiempo material.

Pero, á propósito; ya que el señor Lombroso es tan aficionado á esta clase de estudios, podria decirnos si revisando los cráneos de Lesseps, Wilson, Giolitti y Crispi, y de los señores directores del Crédito Mobiliario de Turin, del mismo instituto de crédito de Madrid, etc., etc., ¿les ha encontrado la característica del delincuente nato ó del loco, como las ha encontrado en nuestros queridos compañeros asesinados por la burguesía en Chicago, Paris, etc?

Es cierto que el señor Lombroso llegó á encontrar los signos de delincuencia en Parsons, candidato á la presidencia de la república norte-americana, y ahorcado tranquilamente por ésta.

¡Ah, señor cienciado! usted se olvidó de una cosa en su inmenso libro: se olvidó de decir, que con medidas profilácticas no se llega á nada, y que el manicomio y las guillotinas servirán únicamente para usted y sus secuaces y no para destruir los anarquistas.

Los pontífices máximos

Hemos leido un artículo en un número pasado de nuestro colega *El Perseguido*, en el que, con justísima razon se ataca á todos los anarquistas antiguos, los cuales por ser los decanos de la idea pretenden imponerse é imponer á todos nosotros sus sistemas y sus ideas.

De nada vale que nosotros les demostremos

matemáticamente que las ideas no pueden quedarse arenadas; que hay una ley de la naturaleza fatal y lógica, dos adjetivos que parecerán contradictorios, y que, sin embargo, son ciertos; los pontífices de la anarquía no solo existen, sinó que pretenden ser venerados como tales.

Ellos que han criticado á Mazzini por el carácter despótico y autoritario que llevaba en la propaganda de sus ideas, se vuelven una especie de Mahomas en 64°, cuando nosotros, los anarquistas de la nueva generacion, no adoptamos ni los medios, ni los sistemas que ellos emplearon con éxito.

No comprenden que los tiempos han cambiado, y que si antes se podian hacer las barricadas y batirnos con escopetas, hoy frente á las leyes excepcionales y los fusiles de repeticion, no nos queda otro remedio que recurrir á la dinamita.

No comprenden, ó mejor dicho, no quieren comprender, que la revolucion tenemos que hacerla con sangre y no con algodon.

Y si bien es cierto que pertenecemos á la escuela nueva, y que no necesitamos de presidentes, ni campanilla presidencial, ni alfombras para nuestras reuniones, y que en ellas no hablamos de sacrificios hechos ni por hacer, en pró de la propaganda, en cambio podemos con orgullo citar los mártires nuevos de la idea anárquica: nuestros compañeros que sin pertenecer á la generacion nueva, supieron dar su vida por nuestra causa, sin encarar á ninguno el sacrificio que habrian podido hacer ó que han hecho.

Nosotros nos hemos hecho anarquistas, no para idolatrar á nuestros compañeros, sinó para hacer triunfar la emancipacion social.

Conste.

Himno Anarquista

La densa tiniebla que el mundo recorre
de saña espantosa, de infcua reaccion
ya va á disiparse, ya pronto ha de verse
rasgada en girones por un nuevo sol.
Abajo el imperio de tanta vileza
que al hijo del pueblo le roba el sudor,
concluya el oprobio del mando y del órden,
la pátria, el estado y la religion.

La gente dormida, dormido el obrero,
palanca del globo que vida le dió
cien siglos pasaron en que las cadenas
de esclavo tenia el rey productor.
Abajo el imperio de tanta vileza, etc.

¡Qué espanto, qué muerte, qué infame vivir
rindiendo al trabajo insensato afan,
y cuando envejece se ve al proletario
pidiendo limosna ó en un hospital.
Abajo el imperio de tanta vileza, etc.

Mentira es la dicha si no hay libertad,
ni amor, ni belleza, ni gloria, ni bien;
si el fiero egoismo sus leyes impone
y el fuerte explotando al débil se vé.
Abajo el imperio de tanta vileza, etc.

Un cielo de calma, de amor inefable,
de inmensa ventura, de fraternidad,
sonrie al obrero que ofrece su vida
en pró de la causa internacional.
Abajo el imperio de tanta vileza, etc.

El eco retumba de trueno lejano,
es grito del pueblo que ya de una vez
se apresta á la guerra feroz, espantable,
que libre al trabajo de tanto burgués.
Abajo el imperio de tanta vileza, etc.

El hijo, la esposa, la madre adorada,
el juicio sereno, la fé y la razon,
pospóngase todo al triunfo cercano,
del comunismo y emancipacion.
Abajo el imperio de tanta vileza, etc.

De Atila, de Breno las fieras legiones
recuerdo nos traigan, ejemplos nos den,
y ruede en pedazos la estátua nefanda
que el mundo pasado llamó de la ley.
Abajo el imperio de tanta vileza, etc.

La tierra un diluvio sufrió por el crímen
que dicen los curas: castigo de Dios;
pues bien, es preciso quemar los palacios
que son del vicio el nuevo crisol.
Abajo el imperio de tanta vileza, etc.

No mas barricadas, honor, ni bandera,
no mas devaneos de gloria marcial,
si rayos del cielo no están en la mano
cualquiera dispone de agudo puñal.
Abajo el imperio de tanta vileza, etc.

Y si por desdicha, los explotadores
esfuerzan la lucha con saña feroz,
no quede en la vaina un solo cuchillo
que de sus gargantas no siege la voz.
Abajo el imperio de tanta vileza
que al hijo del pueblo le roba el sudor,
concluya el oprobio del mando y del órden,
la pátria, el estado y la religion.

R. A.

A LAS MUJERES

Al intentar ocuparnos de vosotras, lo hacemos fundados en el sentido de que sabemos que la anarquía es la única idea que ha de daros la completa libertad á vosotras y vuestros hijos.

Queremos arrancaros la venda que teneis puesta voluntariamente y que conscientemente os tiene en la mas espantosa esclavitud. Tal vez no sepamos haceros comprender la verdad que encierran nuestras palabras.

Deseamos vuestra emancipacion, como deseamos la de toda la humanidad.

Si tuviéramos la suerte de haceros comprender y que vuestras inteligencias despertaran, seguro que habriamos alcanzado el triunfo de nuestras ideas.

Fijaos en ellas y ojalá fuera cierto que nos llegueis á comprender.

La burguesia, dueña del capital que nada le costó, suprime el trabajo del hombre para aprovecharse de vuestro cuerpo: porque vosotras le servís de dos modos, el uno para engordarlo, y el otro para saciar los instintos sexuales, si sois bonitas, de sus hijos.

Con el mismo dinero que vosotras les proporcionais, con ese mismo dinero, fruto de vuestros sudores, la burguesia llena sus caprichos y despues os manda á morir en un sifilicomio. Sois el ludibrio de esa sociedad que os corrompe y os arroja al vicio.

Pero resulta una cosa: vosotras, seducidas mañana por el señorito de vuestros patrones, os lanzais en la terrible via de la prostitucion; y entonces, oh, entonces, no os atreveis á pasar por las calles porque todo el mundo burgués os escupirá en la cara, no calculando que es la actual sociedad burguesa la culpable de vuestra degradacion.

Pero en medio de la terrible corrupcion reinante, os manteneis honradas: os sonrie el porvenir risueño de una casita, con un lindo mozo por marido y un chiquillo con el pelo color de oro. Os casais con un pobre obrero que no tiene mas capital que el cariño que os lleva.

Llegais á tener hijos, pero mañana vuestro marido, despues de una crísis industrial, queda en la calle: los pocos ahorros se funden y entonces vereis á vuestro marido embriagarse por no tener el disgusto de presenciar escenas desgarradoras, en que vuestros hijos llorando, os pedirán un pan que no podreis proporcionarle.

En vano buscareis á las amigas por todas partes: el hambre habrá asomado su horrible cabeza, el hambre terrible que no perdona ni á los trabajadores ni á los hijos de éstos.

Y ya vereis entonces como todos vuestros ensueños se convertirán en castillos de naipes, que al primer soplo del viento se caen; vereis vuestros maridos, cariñosos una vez, embrutecidos ahora por la miseria, llegar al punto de levantar su mano sobre vuestro pobre cuerpo.

Y despues el asco, el adulterio: toda la sociedad actual con su lógica burguesa.

¡Oh jóvenes! ¡oh madres! escuchadnos á nosotros que ningun móvil deshonesto nos guia al hablaros del modo que lo hacemos; uníos con nosotros, dejad á un lado los curas y la cosa que los burgueses llaman moral; venid con nosotros, explotadas como los sois vosotras; venid, os decimos, para destruir la infame sociedad actual, y sobre sus asquerosos escombros implantar el reinado del comunismo-anárquico.

18 MARZO 1871

Conmemorando á los treinta y cinco mil comunistas, matados alevosamente por la burguesía republicana, y lógicamente asesina, de la república francesa, publicaremos un suplemento al número 3 de LA ANARQUIA.

Al mismo tiempo se invita á todos aquellos obreros, que en vez de ir á gastar su plata en el almacen, quieran conocer el calvario del pueblo, intervengan á la reunion, que tendrá lugar la noche del 17 de Marzo en el local de la Sociedad de Panaderos, galantemente concedida.

El espia Eugenio Cotin

En el cuaderno séptimo de *Père Peinard*, titulo *Judas!*, leemos el relato de la escena en que los compañeros franceses en Londres residentes, desenmascararon al espia EUGENIO COTIN, en aquella capital, mandado por la policía francesa para espiar los movimientos de los compañeros franceses.

No resulta ser cierto, como afirmaron periódicos burgueses, que fuese secuestrado el tal asqueroso sugeto ni mucho menos maltratado.

Los compañeros ¡limitáronse á hacerle cantar de plano los proyectos y órdenes que llevaba, como los datos que habia suministrado y los que debia dar aún.

En el citado folleto va el retrato y señas personales del espía, para que puedan conocerlo los demás compañeros.

Tiene unos veinte años, cara afeminada, usando bigotito fino, frente despejada, llámase Eugenio Cotin, es de talla ordinaria y su voz aflautada. Se hacía llamar Cuviller y la policia le designaba con el de Cottance.

Como comprenderán nuestros lectores, no conociendo personalmente á tal sugeto, entresacamos estos datos del citado periódico, datos incompletos por consiguiente, pero que el *olfato* instintivo de los rebeldes suplirán seguramente.

¿QUIEN SON ELLOS?

A propósito de el laudo arbitral entre la República Argentina y el Brasil, un diario entreriano comenta el fallo del presidente Cleveland del modo siguiente:

El que no haya una sentencia china en nuestro código para arrancar los ojos, machucar los dientes, y romper los brazos de esos idios sincrásicos que tiemblan como cercopitecos ante el deber de defender nuestras zonas (que no han hecho ellos, sinó la naturaleza) limitrofes á mandobles y estiletazos ¡todos esto, mis queridos compañeros, es lo que pide un diario burgués para su gobierno constituido!

No hay duda que el que ha escrito lo que antecede, debe tener la sangre venenosa del cocodrilo, ó peor, porque no puedo creer que un hombre civilizado pueda pedir todo eso por su gobierno, por mas malo que él sea—nosotros que estamos en contra todos los gobiernos de la tierra no pedimos tanto por una cosa tan simple que la de no querer pelear con las armas

por una cuestion de límites como la que se trata.

Aunque estamos muy lejos de simpatizar con los gobiernos, estamos conformes con que hayan arreglado del modo que lo han hecho, dando al Brasil 1200 leguas de tierra, porque al fin y al cabo los que viven ahí no han hecho nada mas que cambiar de opresores: en vez de ser sus opresores argentinos los serán brasileros: los mismos perros con diferente collar.

A propósito de esto, le diré un diálogo que pasó la semana pasada entre un patriota argentino y un argentino compañero nuestro principiante anarquista: ahí vá.

El patriota—Ché ¿no sabés nada?

Anarquista—¡Como no! Parece que hay cólera en el bolsillo, pronto los 50.000 pesos se van á acabar y entonces no habrá mas cólera, sin plata el cura no canta misa.

Patriota—No, no es eso lo que yo quiero decir, es la cuestion del Brasil: no sabes que los brasileros nos han arrebatado 1200 leguas de tierra argentina reconocida despues de tantos años como nuestra y ahora resulta que no lo es —es una vergüenza para nosotros; hubiera querido mejor una guerra que ceder á los brasileros un solo metro de nuestra tierra. Que diria San Martin y Belgrano si hubiesen vivido, si pudieran levantarse de la tumba. ¿No hay mas patriotas en nuestra pátria, estamos perdidos?

El anarquista (*argentino*)—Déjate de pamplinas; para mí no veo que tengamos un metro de tierra menos que antes, porque la pátria es el mundo; me considero que tengo tanto derecho como los gusanos que van de una frontera á otra sin que ninguno les ponga obstáculos. No veo por qué los hombres de esta tierra me lo van á impedir. ¡Por qué no he de querer, á mis compañeros de trabajo que han nacido en Montevideo, en Francia, Italia, Brasil ú otra parte, como los que han nacido en donde he nacido yo!

Acaso son ellos causa de mis desgracias; no, mil veces no.

¿Acaso son los trabajadores de otras naciones que han robado los Bancos Hipotecarios ó Provinciales? ¿Son los trabajadores de otras partes los que nos han vendido tantas tierras nacionales, son acaso ellos que nos han vendido los Ferro-carriles y despues se han puesto la plata en el bolsillo? No, mi amigo, eso no puede entrar en mi cerebro.—A propósito, hay una cosa que quiero preguntarte; ¿los 2500 pesos de aquella casita que vendistes en La Plata, ¿hará como 7 años que hicisteis de la plata, seguro que la habrás gastado toda en la política?

Patriota—No, mi querido amigo; 400 pesos los gasté en política, y 1500 los he puesto en el Banco Provincial; el ex-coloso del mundo (tercera categoria.)

Anarquista—Entonces ¿están todavia allí?

Patriota—No, he tenido que sacarlos perdiendo una barbaridad porque me han dado *cheques* y tenia que dar de comer á mis hijos.

Anarquista—Bueno, yo pensaba que habian sido los obreros chilenos y brasileros que te los habian robado, como veo que les teneis tanta gana de pelearlos.

Patriota—Pero, ellos quieren apoderarse de nuestra pátria, suelo querido.

Anarquista—Puede ser posible que no veas que es para engañar á los sonzos como vos; para mí eso no pega, antes hubiera pegado; pero despues que he viajado por otras naciones, me he convencido que en todas partes hay que trabajar igual; hay mas ó menos las mismísimas leyes, nunca he tenido que trabajar como aquí; al contrario, mi trabajo en el extranjero ha sido siempre mas renumerado que en el mio propio.

Porque á un gobierno se le antoje mandar unos cuantos generales para lucir y conquistar laureles (cometer crímenes digo, yo;) porque saben que desgraciadamente hay tantos infelices como vos que van adonde los mandan, tendré yo que ayudarles.

Ya tengo mi conciencia tranquila, pero yo no iré nunca donde se le antoje á nuestro gobierno, sinó donde me guie la razon y la justicia. No me puede entrar en el cerebro que matando á los pobres trabajadores de allá, se puedan arreglar mis mas apremiantes nececidades. Yo iré muy bien á la guerra si supiese que allí hay burgueses explotadores, no me importa que sean brasileros ó argentinos, porque todos son iguales. No puedo creer que la naturaleza sea hecha toda para unos y nada para los demás, como si no fuéramos todos iguales, cuando venimos al mundo. Nunca he oido decir que uno ha nacido con un metro de tierra en la frente.

Como decia Kropotkine: el aire para los pájaros, la mar para los peces y la tierra para la humanidad.

Patriota—Sabeis, mi amigo, que teneis razon, es natural, hablando claro, hace mas de ocho meses que busco tener un empleo del gobierno, siempre me contestan que el empleo lo tendré, mira aquí tengo un recuerdo de la revolucion de 1893 (mostrándole una pequeña cicatriz.)

Los diputados no se ocupan mas que de cobrar los 500, y si le he visto no me acuerdo.—Ninguno ha tenido el corage de presentar un proyecto para protejer á los trabajadores, aunque no haya sido mas que por forma. Son todos iguales, lo que quieren es el queso.

Anarquista—Despues de todo lo que le he dicho y lo que me decisteis vos, puede ser posible que sigas en partido político?

Patriota—Ahora veo que teneis razon, mi amigo, no voy ni á la revolucion partidaria ni á la guerra contra otra nacion, ni á palos, es cierto que el gobierno me puede mandar á la fuerza, por ser argentino, pero si puedo evitarlo, lo haré.

Anarquista (*argentino*)—Yo tambien tendré que ir como vos; lo que haré, ya lo se demasiado:—el que manda asesinar los semejantes merece ser.....

Patriota—Ya, comprendo, pero ustedes los anarquistas tiran bombas en los teatros, en los restaurants y eso no me gusta.

Anarquista—Los que tiran bombas tienen su razon como cualquiera; ninguno tiene gusto de tirarlas sin causa.

Patriota—Pero hay inocentes.

Anarquista—Ningun burgués es inocente, no se puede hacer tortilla sin romper huevos. La policia ha tenido la culpa con las persecusiones injustas que han llevado algunos de nuestros compañeros al patíbulo. Acaso, en una guerra internacional no perecen niños, viejos, inválidos, etc. Sin embargo á los autores de estos crímenes se les dan *cruces de honor* (cruces de dolor se les debieran dar) porque ¡cuántas lágrimas han costado cada una de esas cruces que los militares llevan en el pecho!

Patriota—No quiero saber nada mas, he sido mal instruido de muchacho, ahora empiezo á comprender mejor: de las discusiones nace la luz. Te diré tambien que cuando se hablaba de esos anarquistas en Buenos Aires que querian asaltar la Bolsa, etc., yo los hubiera fusilado enseguida; pero he visto que era una farsa de la policia.

—

Despues del diálogo que antecede, que venga *La Tarde* con la audacia que la caracteriza, á decir que la anarquía es como aquellas plantas exóticas de dificil aclimatacion, en esta tierra.

Aunque nos llamen coleguilla, le podemos decir que en esta tierra hay todavia hombres de corazon bien templados que no se pueden mandar como se les antoje á los gobiernos, aunque no sean patriotas.

Son anarquistas porque ven en la anarquía una idea mas grande y mas noble que las criminales de las pátrias todas, habidas y por haber.

REBELDE.

Seccion Francesa

Le fanatisme patriotard

—

EXPEDITION A MADAGASCAR

Le télégraphe nous a appris que le gouvernement de la soi-disant république française, apres le vote de premiers millions pour commencer l'expédition, (il est d'usage pour ne pas affrayer les contribuables de ne voter ces sortes de depenses que par fractions) se prépare a opérer a main armée la spoliation de cette île de la cote d'Afrique.

En pareilles circonstances, pour obtenir l'assentiment de ceux que disposent du rendement des impots on fait valoir toutes les qualités de la metaphisique, on emploie de grandes phrases, de grands mots creux comme les coffre-forts du Canal de Panamá; c'est-ainsi qu'on enroque le patriotisme! l'honneur national! Le proletaire réfléchi et conscient ne peut s'incliner devant de pareils sophismes aussi est-ce pour cela que nous essayons de confronter les consequences de l'expedition par rapport aux travailleurs, car dans l'état social nous n'avons de considerations que pour ceux qui producent et soufrent et sommes sans pitié pour les oisifs, les faineauts, les inutiles, les parasites de tout ordre. Ainsi, donc, le prèmier acte concernant l'expédition se segnale par les sacrefices sous forme d'impots. L'expedition commencera incessament, et il est presque superflue de rappeler ici que le role du proletaire dans l'armée est de servir de chair a canon et que celui des bourgeois galonés est d'escalader la hierarchie des grades avec rapidité dans le but d'obtenir un emploi honnorable aux impôts.

Les hovas seront vainçus leur independence, leur liberté, leur seront desonnais raries, car rien ne doit obstruer cette conquete, peu importe le nombre des victimes, un gouvernement français ne se detient pas pour une question d'hommes; dans ces sortes d'entreprises il ne s'afflige que pour celle des chevaux où du materiel de guerre, pour la simple raison que ceux-ci se payent et que ceux-là s'obtenent sans bourse delier.

Ainsi, nous considerons l'usurpation barbare de Madagascar comme consommée, et apres le vote des credits supplementaires, de quoi auront benefice les proletaires?

Il est facile de répondre: la mort fauchera les rangs, pour les tombes inutile de s'entendre pour les survivants: privations, amputations, souffrances, santeebraulee, etc., apres les impots, voilá les premiers fruits.

Voyons maintenant ceux qui succederont a la conquete. Il est facile de prévoir que pour éviter le retour du passé et faire observer le respect au traillon tricolore, l'occupation militaire sera maintenue, et que pour faciliter son action un sisteme de defense sera établi conforme aux regles de l'art destructeur militaire.

Donc aux crédits précedents succederont des crédits supplementaires le sejour des troupes détruira où compromettra leur scruti d'une maniére aussi palpable qu'au Senegal, qu'en Cochinchine.

Voi ici les seconds fruits.

Admettons a present les Hovas assujettis que tout esprit d'emancipation soit eu eux étaint a jamais que seront-ils par rappart a cette mére farouche où mére-patrie comme l'appellent les capitalistes à Paris?

Ils seront assimilés a nos lois ces pseudo-contrats de l'imposition bourgeoise et se verront accablis d'une legion de parasites sous les couvercle *d'administration*, de gouverneur, de representants du peuple (sic) qui se joindront a les compares du Senat et de la Chambre pour se voter des moyens d'existence et dans la spectative de quelque Panamá flaireront et fondront

sur les pots de vin comme les corbeaux fondent sur le charogne.

A l'ombre du patriotisme de ce fanatisme, aveugle les millonaires ancieux de devenir milliardaires viendront river les chaines de la civilisation parasitaire et nous verrons alors les Hovas trainer le boulet des horreurs du capitalisme antropophage.

Patriotisme fanatique, voilà ton œuvre.

Variedades

Cómo vive y muere el obrero

Mas que realidad, parece el hecho producto de una pesadilla. Es horroroso, da frio; parece como que se desprenden las entrañas al escucharlo.

En París se construia una casa; de pronto se desploma y desaparecen los obreros; gritos de espanto, ayes de dolor, piedras que aplastan, polvo que ahoga...

Se acude á socorrerlos. Algunos han perecido ya, otros se salvan... Y aparecen cabezas informes, miembros destrozados, pechos con girones de carne...

Yeso en los encendidos ojos que apenas pueden abrirse...barro en las bocas, amasado con sangre y saliva...El que intentara rezar en aquel instante se hubiera afixsiado.

Los heridos son conducidos, por supuesto, al hospital, y los cadáveres al depósito. Y, lo de siempre; mujeres y niños que lloran poco despues al lado de las camas y los ataudes.

Al otro dia se suman los muertos con los vivos y se advierte que falta un obrero. ¡A buscarlo! Y se remueven los escombros y se da al fin con él

¿Pero cómo? Sujeto el cuerpo por dos maderos y casi exánime ya. Retírase con cuidado la viga para que no le triture, y ¿qué se ve?

Un enjambre de ratas que se ceba en sus piernas, ya medio roidas, y que se resisten furiosamente á abandonar la mesa del festin.

Y se resisten de un modo, que los salvadores tienen que defenderse, recibiendo grandes mordiscos apesar de tener las manos libres para atacar.

¿Qué no le habria ocurrido al desventurado que yace allí, privado de toda accion y movimiento al acercarse las ratas?

Al principio sentiria asco, luego terror, desesperacion despues; y le acometeria el vértigo mas tarde, y mas tarde la locura.

Intentaria gritar y no se atreveria á hacerlo, por temor á que los roedores coreasen su acento de angustia con chillidos de júbilo.

Si alguno se puso al alcance de su mano al merodear sobre su cuerpo, lo destrozaria, sintiendo escalofrios al notar la impresion de la carne caliente y magullada.

Y á cada nuevo mordisco se contraerian sus nervios, y pensaria con voluptuosidad extraña en el leon que mata de un zarpazo y destroza de una dentellada.

¡Y qué pena la suya, si la fiebre del dolor le permitió recordar al rubio pequeñuelo que á aquella hora pronunciaba su nombre, batiendo alegre sus manitas y mirando con ojos muy abiertos á la puerta por donde él entraba al volver del trabajo!

¡O si pensó en su mujer echándole los brazos al cuello, y corriendo presurosa á servirle amorosamente el alimento que debia reparar sus fuerzas! O en su madre, relatándole con la elocuencia de todas las madres, las travesurillas cometidas por él cuando muchacho.

¡Oh qué noche de terrores, de maldiciones, de llanto, en que el obrero aquel hubiera dado su alma al mismo diablo, si el diablo y el alma existieran, por un rayo de luz para sus ojos, un soplo de aire para sus pulmones ó un calmante para su dolor.....................

....

Pero estoy advirtiendo que demasiado importancia le doy á la muerte de ese desgraciado. Espantosa fué, horrible, sin duda alguna, mas estuvo en perfecta armonía con su vida.

¿Qué otra cosa son la ignorancia y el fanatismo sinó dos maderos que agarran al pobre al nacer y le sugetan fuertemente, impidiéndole defenderse de la miseria, esa negra y maldita rata de afilados dientes que le roe el cuerpo y le aniquila el espíritu?

¿Y quién es causante de esa miseria? Todo el mundo lo sabe: ellos mismos saben que es la burguesía cobarde la causa de todos los males que roen á los trabajadores.

El final de ese obrero fué el lógico, el natural, porque mientras que el proletario sufra pacientemente la esclavitud de la sociedad actual, esa será su vida y así es posible que encuentre su muerte.

Como haya nacido y vivido así morirá: miserable en la vida, desesperado en la muerte.

A. M.

El Agente de Policía secreta

—¿Cómo te ganas la vida, hombre?

—Con la vida de los hombres.

—¿Sin duda eres soldado, uno de esos desgraciados, abrumado por el ódio de los pueblos porque visten la librea de los déspotas y traspasan con su acero el pecho de sus hermanos? ¡Pobre soldado, cuánto te compadezco!

—No soy soldado y gano mi vida con la de mis semejantes.

—¿Serás un bandido entonces.....? ¿Eres entonces uno de esos famosos «sublevados», que pagando á la sociedad mal por mal, hallan á veces ocasion de hacer algun bien? ¿Dónde están entonces tu cuadrilla, tus barcos, tu guarida? ¿En qué comarca resuena el terror de tu nombre? ¿Que lemas ostentan tus banderas? ¿Cuál es el grito de muerte que esparcen en lontananza las tropas de tus heraldos? ¿O es que te ven los trémulos viajeros en la cuesta de los Apeninos ó de Sierra Morena como una llamarada de azufre escapada de un volcan? Si es así cuéntame las hazañas de los que capitaneas..... O si eres atrevido corsario nacido de las espuma del mar y de la del cielo, dime si sólo responden tus cañones al fulgor de los rayos y á las imprecaciones de los náufragos, enséñame tu roja llama y los parajes en que deja tu nave su sangrienta estela. ¡Bandido! date prisa á vivir; cabezas como la tuya no permanecen hoy mucho tiempo sobre los hombros.

—No soy bandido, y me gano la vida con la de mis semejantes.

—¿Serás un asesino? Aprovecharás la noche para seguir á tu codiciada víctima, te ocultarás bajo su cama, descerrajarás su puerta para quitarle la vida? ¿Sabes preparar sutiles venenos? ¿Conoces los remordimientos que dejan en el corazon del hombre la brisa de la selva y la plateada luna, únicos testigos de sus crímenes? *Asesino: si la sociedad te causa esta desesperacion, es mas culpable ella que tú.*

—No soy asesino, y me gano la vida con la de mis semejantes.

—¿Eres ladron? ¿Ladron de oro ó ladron de pan? ¿Banquero, propietario ó simple estafador? Ladron, eres un cobarde si para robar á la sociedad te vales de su ayuda; si es el hambre la que te echa en manos de la justicia, estás perdido irremisiblemente, ¡infeliz!

—No soy ladron, y me gano la vida con la de mis semejantes.

—¿Si serás un duelista? Uno de esos hombres que pasan la vida matando, una de esas fieras en cuyo camino deberian ponerse lazos y trampas, un mercenario pagado para que destruya en nombre del honor y cuyo honor consiste en hacer brillar la punta de la espada. ¡Espadachin! eres demasiado vil para que ponga yo mi vida á discrecion de tu habilidad.

—No soy duelista, y me gano la vida con la de mis semejantes.

—¿Verdugo entonces? Cráneo lleno de sangre y bestialidad, instrumento, que destruye la obra del tiempo y de los mundos, flor, apenas nacida de la eterna creacion; ¿te ha preguntado alguna vez quién lo habrá hecho, quién podria volverlo á hacer, quién tiene derecho á suprimirlo? No; te pagan las relajadas sociedades para que cortes el hilo que ha hilado su saña ¡Oh! la más espantosa de las máquinas..... cortas cabezas, verdugo, sin exponer nunca la tuya.

—Tampoco soy verdugo.

Pues entonces ¿que eres?

—Soy agente de Policía secreta.

—¡Aparta, aparta de mí! Eres el que roba al hombre más que su sangre, más que su vida. Eres el que hiere en la sombra, sin peligro. Tú, que te sientas en todas partes, en el hogar de la familia y en las sacrosantas asambleas de la libertad. Tú, que te apoyas en el brazo del amigo á quien vas á delatar. ¡Cuánto daño causa ver al hombre tan rebajado! Degradada criatura, en la calle todos huyen de tí; sólo te nombran en voz baja, solo te conocen por el número; la vista de tus semejantes te horroriza. Delatas al padre y la madre, á los hermanos de tus hermanos, al que no has vito nunca y á los imprudentes que te confiaron sus secretos. Vicias el aire, enturbias el agua, temes la luz del sol; la mujer que comparte tu lecho está inficionada. Del universo de los muertos se alzan contra tí tus antepasados; tus hijos reniegan de tu nombre. El pan que comes te abrasará la garganta, hasta que la burguesia *te deje morir de hambre despues de haberte llenado de ignominia* ¡Maldito seas!

(De *La Questione Sociale*)

SUSCRICION PERMANENTE

A FAVOR DEL GRUPO «EXPROPIACION»

LISTA

Santa Maria 2 pesos, uno para «La Conquista del Pan», un mártir de la autoridad 1.00, un enérgico 0.25, LA ANARQUIA 1.00. Suma del núm. 2º, 1.00. Total 5.25.

Todo compañero que desee algun folleto mande segun sus fuerzas y pida los ejemplares que quiera á LA ANARQUÍA y á todos los periódicos anárquicos en circulacion.

Aviso importante

Avisamos á todos nuestros compañeros que debido á la absoluta falta de espacio no podemos publicar las listas de suscricion referentes al presente número.

Irán en el próximo.

—Rogamos al mismo tiempo á todos los suscritores quieran, si es posible, poner solo sus iniciales, ó ser muy breves en sus lemas, pues el periódico es muy pequeño, y las listas de suscricion nos llevan dos columnas de espacio que podrian servir más bien á la propaganda.

LA ADMINISTRACION.

Periódicos anárquicos en curso de publicacion

EL PERSEGUIDO—Direccion: *B. Salbans*.—Casilla del Correo núm. 1120, Buenos Aires.

EL OPRIMIDO—Direccion: *J Creaghe*.—Calle Progreso, núm. 71, Lujan (Provincia de Buenos Aires).

LA QUESTIONE SOCIALE—Revista mensual, redactada en italiano y español, Direccion: Calle Corrientes núm. 2039, Buenos Aires.

LA VERDAD—Direccion: *T. Cárlos*.—Casilla de Correo núm. 228, Rosario de Santa-Fé.

EL DERECHO Á LA VIDA—Direccion: Casilla de Correo núm. 305, Montevideo.

Suplemento al núm. 3 de LA ANARQUIA

La Plata, 18 de Marzo de 1895

¡MEMENTO!

18 DE MARZO DE 1871

La caida de la Commune de Paris ha sido una desgracia para la humanidad.
J. Garibaldi.

Han transcurrido 24 años de aquel dia memorable, y, sin embargo, nos parece que haya sido ayer.

La Francia napoleónica antes, y republicana despues, derrotada en todos sus encuentros con los prusianos, se encontraba completamente desmoralizada.

La burguesia habia corrompido hasta la médula de los huesos á los hijos de la Gallia. París habia sufrido un sitio de mas de seis meses, sitio terrible para el pueblo que se moria de hambre, esperando en vano poder resistir á la invasion germánica y salvar así lo que estúpidamente se ha dado en llamar el honor de la patria.

Los prusianos vencedores entraron en París el 1° de Marzo, cerrando así la série no interrumpida de sus victorias; y el crímen horriblemente nefando acababa, despues de haber costado la vida á 500.000 trabajadores, despedazados entre sí en nombre del patriotismo ofendido.

Thiers, el asesino, proclamó la república no pudiendo restaurar lo monarquia, y en medio de tanta sangre se preparó á reinar sobre el pueblo.

Pero los proletarios parisienses, explotados horriblemente durante la guerra, hambrientos de pan y de justicia, no estaban dispuestos á sufrir nuevos vejámenes, á engordar otra vez á sus patrones Una rábia sorda lo agitaba, un deseo de vengarse de los padecimientos que por tanto tiempo habia tenido que soportar.

Los republicanos tuvieron miedo, y en la noche del 17 al 18 intentaron apoderarse de las armas del pueblo.

La sorpresa no pudo llevarse á cabo por demora de las tropas, y entonces los hambrientos, ciegos de ira, echaron vergonzosamente de Paris á Thiers y á toda la canalla de sus secuaces; y proclamó la Commune.

Pero, desgraciadamente, el pueblo, no comprendiendo la magnitud del acto que acababa de realizar se entregó otra vez á los politiqueros, y éstos, en su mayoria republicanos y socialistas legalitarios disfrazados de internacionalistas se entretuvieron en polémicas personales, perdiendo dias y dias en porfiar sobre si era mas propio poner las palabras «tal vez» ó «acaso» en las frases de sus malditas leyes, engañando así vilmente al proletariado que tanto habia confiado en ellos.

Se ha dicho por la asustada burguesia que los miembros dirigentes la Commune eran anarquistas; pero ¿cómo es posible llamar anarquistas á individuos que, como los explotadores de aquella revolucion, seguian creando generales y mas generales, no preocupándose por nada de la cuestion social, y mandando poner centinelas á los Bancos, por miedo que el pueblo los espropiara?

Y por todas estas razones es que aquel inmenso movimiento abortó al cabo de dos meses, ahogado en la sangre de los trabajadores, culpables de haber querido sacudir el yugo del capital y del hambre.

35 MIL hombres, mujeres y niños cayeron por la causa santa de la anarquia; 100.000 fueron deportados en la Nueva Caledonia, y al cabo de tantos horrores el legendario asesino Thiers llegó á sentarse en el sillon presidencial, cubierto de la sangre de tantos infelices.

La burguesia entonó himnos de triunfo en honor de los generales vencedores, que mientras en frente de los prusianos corrian como liebres adquirian todo su valor tratándose de degollar á sus hermanos!

La burguesia entonces triunfó, es cierto; pero muy caro le ha de costar aquel triunfo.

La sangre de la «canalla», vertida por ella, hizo germinar la idea de la anarquia, de aquella anarquia que en breve vengará no solo á las generosas víctimas de Thiers, sinó á todos los millones de muertos de hambre y explotados del mundo entero, destruyendo todos los privilegios sobre que se basa la sociedad actual.

Y hoy nosotros, que con gloria nos proclamamos comunistas-anárquicos, mandamos nuestro reverente saludo á todos los que en el campo de Satory y por las calles de Paris cayeron ametrallados para defender la idea de la emancipacion de la humanidad, y á la burguesia aterrorizada por el estruendo de nuestras bombas vengadoras, la citamos para el dia muy próximo del *redde-rationem*.

¡Viva el comunismo-anárquico!

A los mártires de la Commune

¡Salud, mártires de la Commune!

Podeis estar orgullosos de que á pesar de la derrota que habeis sufrido conseguisteis una gran victoria, tan grande que quizá vosotros no la soñabais.

Y esta es la verdad: hoy millones de hombres conmemoran el aniversario de tan cruento sacrificio, ensalzando vuestro valor en la conquista de los derechos de los trabajadores, y conmemorándolo, aleccionados por la experiencia, juramos continuar la lucha hasta conseguir realizar la gran revolucion del proletariado, porque como vosotros, estamos persuadidos que solo por la revolucion entraremos en posesion de nuestros derechos.

¿Qué logró el miserable Thiers asesinando á la *loba con sus cachorros*, segun la expresion de Dumas, refiriéndose á vuestras esposas y á vuestros hijos?

Simplemente regar el campo del proletariado con sangre humana que ha hecho fructificar y perfeccionar vuestra idea en millones de séres, que en tiempo no lejano acabarán vuestra obra haciendo trizas de todo lo que representa la sociedad actual.

Os saluda en este dia, oh pobres precursores de la idea anárquica, asesinados cobardamente por la burguesia, el grupo

«Grano de Arena».

A la burguesia

¿Somos asesinos? ¿incendiarios? ¿petardistas? ¿deshonrados? ¿Somos mil veces criminales?

Perfectamente.

De los gobiernos todos y de la burguesia hemos aprendido á serlo. Pues bien; que la burguesia y los gobiernos carguen con la culpa.

J. A.

A LAS JOVENES

Yo que soy jóven como vosotras, pero que soy diferente en el modo de pensar, porque estoy convencida de que solo en la idea anárquica está la verdadera libertad; os pido estudieis esta noble idea para poder próximamente gozar de los beneficios que ella encierra para todos.

Seamos nosotras las que empecemos á declarar guerra sin cuartel á la burguesia, y entreguemos nuestros corazones á los nobles productores, despreciando como se merecen á los hijos de los explotadores.

Imitemos á las valerosas mujeres de la Commune, y entonces habremos triunfado.

Si vamos unidas lograr podremos
ver radiante brillar la libertad,
y bajo su manto, fuerte gritaremos
muera mil veces la actual sociedad.

M. J. R.

El fin de un gran dia

Ya solo se oian algunas descargas de fusileria, el tronar de uno que otro cañon y el ruido atronador de algun edificio que se desplomaba... De pronto todo cesó; ya no se percibia el silbido de las balas, ni el estruendo de los cañones que vomitaban metralla: ya no se veian sinó los escombros humeantes de los palacios volados por la dinamita.

Todo habia quedado reducido en cenizas; las calles estaban mudas y sombrias; el populoso Paris quedó convertido en un sepulcro, donde se veian por doquiera los restos de las barricadas, manchados con la sangre de los trabajadores que habian caido perforados por el mortífero plomo de los *chassepot* burgueses.

La Commune estaba vencida. El 29 de Mayo habia llegado......

Volvieron á oirse las descargas, mas ya no era la lucha entre el capital y el trabajo, sinó el fusilamienio de hombres, mujeres y niños indefensos que no habian cometido otro delito que el de defender su derecho; allí rodaban en horrible confusion aquellos que horas antes defendian las barricadas con valor héroico, sin límite, que ahora venian fusilados á mansalva con aquellas armas tan mal empleadas contra los prusianos.

Aquellos nobles defensores de la mas justa y noble de las causas habian sido inmolados.

La sangre de aquellos mártires derramada por mandato de la burguesia caerá sobre ella y será aniquilada por el horrible torrente formado con la sangre de aquellos héroes.

¡Viva la revolucion social!
¡Viva la anarquia!

TIMIDO.

AVISO

Debido á que la Sociedad de Panaderos que antes habia puesto á nuestra disposicion sus locales para la conmemoracion de la Commune, retiró á última hora su ofrecimiento, no sabemos si por miedo ó por sugestiones agenas, la reunion tendrá lugar en otro local, y los compañeros recibirán verbalmente ó por escrito la direccion del nuevo punto para reunirse.